

Arte y parte

Con el fantasma de Nietzsche en Engadin

Para quienes practicamos deportes de invierno y cualquier excursión a la nieve se nos antoja, cuando menos, logísticamente complicada y casi diría... ¡fastidiosa!, descubrir la montaña en verano se presenta como una alternativa muy recomendable.



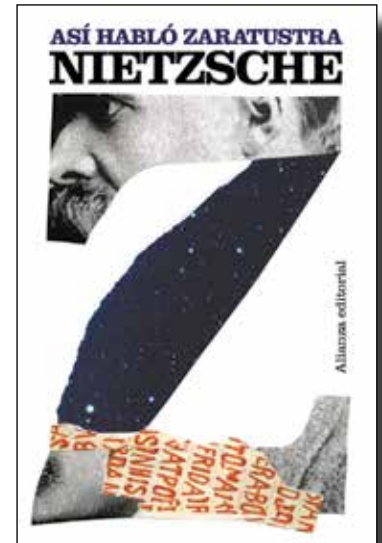
Pepa Echanove

Sol garantizado, equipaje ligero, poca gente y temporada baja, que se extiende desde mayo hasta octubre, son algunas de las ventajas para promocionar el turismo estival alpino. Digamos, además, que en las alturas se ejercitan las piernas, los pulmones y la vista, pero también la reflexión y el silencio, tan necesarios en esta vida acelerada que llevamos.

Estando yo estos días atrás en el valle de Silvaplana, entre Maloja y St Moritz, a 1.800 metros de altitud, rodeada de cimas que alcanzan los tres mil, me topé con el fantasma de Nietzsche, justo pegado a mi hotelito, concretamente en Sils-María, donde se encuentra su casa-museo.

Entre 1881 y 1888 el filósofo disfrutó allí de largas estancias y tuvo revelaciones sorprendentes tanto durante sus paseos como a esas horas en las que el insomnio nos lleva de la mano, en pijama y legañosos, con los pies fríos, por no sabemos dónde. Zaratustra, el profeta de la muerte de Dios, le habló en ese mismo lugar nada menos que del eterno retorno y del *Supermensch* (superhombre).

‘Ah Friedrich, *bitte*, cuéntenos, tú que has estado allá arriba, qué es un superhombre. En España necesitamos al menos uno para Presidente y ya, de paso, una docena más para ocupar los distintos ministerios y gobernarnos’, le pregunté al bigotudo fantasma. Y entonces habló así: ‘Será alguien que re-



niegue del rebaño, de la masa. Sacará de la mochila, que lleva a cuestas y que tanto le pesa, el cargo, el partido, la federación, la marea, el comité, el escañ, el club de fútbol, la militancia, la secretaría entera y a la discreta secretaria también. Los irá arrojando por el precipicio, sin mirar atrás. Renunciará a los amiguetes, al club, a la casta, a sus propios maestros y a sus eventuales discípulos, a la pensión vitalicia, a la impunidad, e incluso a la mano que le da de comer, porque en la propia superación de sí mismo encontrará alimento suficiente para él y para el resto de los vecinos. Le dejaremos una pequeña botella de agua. Será ante todo un ser valiente. Habrá de liberarse de sus miedos, de su vergüenza, de su pereza y de sus frustraciones, de sus cuentas bancarias, de sus cuentas en redes sociales, de sus complejos, de su moral equivocada, de su religión opresora, de la buena educación, de sus dolores en las articulaciones. Y entonces subirá hasta la cima más alta, observando la flora y las nubes cambiantes, sintiéndose ligero y potente. No seguirá otro ritmo que el de sus pasos seguros ni



Panorama del lago de Silvaplana, en Engadin (Grisones).



Casa de Nietzsche en Sils María.

escuchará otras voces más que el silbido del viento. Su mente generará ideas constructivas, su espíritu se llenará de sensaciones puras, en comunión con su naturaleza humana, individual y perfecta. Cuando haya acometido esta escalada, el pobre hombre envilecido y terco como una mula, que subió a regañadientes, bajará transmutado en

Supermensch y dirá, consciente de su misión social en el mundo: *'with great power comes great responsibility'*. Entonces podrá descender a pie o en funicular, o bien deslizarse cabeza abajo, como *Spiderman*, para gobernar, si lo desea, en paz y armonía, con sus semejantes, por el interés general de unos cuantos millones de españoles.'

Y en esto me quedé pensando, o soñando, mientras delante de la casa de Nietzsche presumían, majestuosas, las montañas de sus conmovedores perfiles, volaban las nubes rellenas de todos los colores del arco iris, y el agua cristalina del lago se daba un baño nocturno. Emoción. Magia. Perspectiva. **MH**

Friedrich Wilhelm Nietzsche

Röcken, Prusia, 1844 - Weimar, Imperio Alemán, 1900

Filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, considerado uno de los pensadores contemporáneos más influyentes del siglo XIX.

Conducido por la enfermedad a encontrar climas templados, Nietzsche viajó frecuentemente y vivió hasta 1889 en diferentes ciudades. Así, estuvo varios veranos en Sils María, cerca de St.-Moritz, en la Engadina suiza (Grisones) y los otoños en las ciudades italianas de Génova, Rapallo y Turín, y la ciudad francesa de Niza, viviendo de su pensión de profesor retirado de la Universidad de Basilea y de la ayuda de amigos.

